

DOMINGOS DE CÁMARA

PARTE I

PIOTR ÍLICH CHAIKOVSKI (1840 - 1893)

Paráfrasis sobre *Eugenio Oneguín*, para flauta y arpa

Pilar Constancio, flauta · José Antonio Domené, arpa

EN TORNO A LA NARIZ

DMITRI SHOSTAKÓVICH (1906 - 1975)

Trío con piano nº 2 en mi menor, op. 67

I. Andante

II. Allegro ma non troppo

III. Largo

IV. Alegretto

Margarita Sikoeva, violín · Dragos Balan, violonchelo · Vadim Gladkov, piano

PARTE II

JOHANNES BRAHMS (1833 - 1897)

Quinteto con piano en fa menor, op. 34

I. Allegro non troppo

II. Andante, un poco Adagio

III. Scherzo: Allegro

IV. Final: Poco sostenuto - Allegro non troppo - Presto, non troppo

Mayumi Ito, Beatriz Cazals, violín · Cristina Regojo, viola · Gregory Lacour, violonchelo · Duncan Gifford, piano

Solistas de la Orquesta Titular del Teatro Real

DOMINGO, 19 DE MARZO DE 2023. 12:00 HORAS

DURACIÓN APROXIMADA: 1 HORA Y 30 MINUTOS, CON PAUSA INCLUIDA

PIOTR ÍLICH CHAIKOVSKI

Paráfrasis sobre *Eugenio Oneguín*, para flauta y arpa

El aria de Lenski de *Eugenio Oneguín* ha sido —merced a su popularidad— una de las páginas más versionadas de esta ópera. Leopold Auer —virtuoso que pasó a la historia por rechazar el ofrecimiento de estrenar el *Concierto para violín* chaikovskiano— publicó en 1921 una célebre adaptación para violín y piano de esta página que ha sido interpretada por artistas de la talla de Jascha Heifetz, Itzhak Perlman o Janine Jansen. Da fe de su fama que este arreglo haya sido posteriormente readaptado en numerosas ocasiones por una pléyade de flautistas —Guy Braunstein, Mihi Kim, Andréi Shatski, Glenn Michael, etc.— sirviendo de modelo a ulteriores adaptaciones para flauta y arpa. El lirismo y la belleza originales de la pieza chaikovskiana resisten incólumes a esta infinita cadena de reappropriaciones, demostrando una vez más que el verdadero genio resplandece más allá del capricho de los virtuosos.

DURACIÓN APROXIMADA: 6 MINUTOS

DMITRI SHOSTAKÓVICH

Trío con piano nº2 en mi menor, op. 67

La literatura rusa para trío con piano contó con un desolador testimonio autobiográfico en el único trío —op. 50— de Chaikovski, estrenado en 1882 y dedicado a la memoria de Nikolái Rubinstein, amigo y mentor del compositor. Compuesto seis décadas después, en plena Segunda Guerra Mundial, Shostakóvich dedicó su segundo trío a la memoria de Iván Sollertinski, cuya repentina muerte le sumió en una profunda depresión. El trío estaba casi terminado, pero pudo albergar a tiempo la sobrecogedora *passacaglia* que constituye su tercer movimiento. Basada en una rueda de ocho acordes, este lamento fue interpretado

en 1975 en el funeral público celebrado en el Gran Salón del Conservatorio de Moscú en honor del compositor, mientras cientos de personas desfilaban junto a su ataúd en señal de duelo. Punzante y desgarrado, el trío venía ya impregnado de luctuosos fantasmas, pues su *finale* —una «danza de la muerte» construida sobre músicas judías— se inspiró en reportes de los campos de exterminio nazis según los cuales los guardias de las SS habrían obligado a los prisioneros a bailar sobre las tumbas de los suyos.

DURACIÓN APROXIMADA: 30 MINUTOS

JOHANNES BRAHMS

Quinteto con piano en fa menor, op. 34

El joven Brahms compuso —y destruyó— una veintena de cuartetos de cuerda antes de publicar el primero. Su autodestructivo perfeccionismo no alcanzó las mismas cotas en otras ramas de la música de cámara, aunque la primera versión de este quinteto con piano —escrito para quinteto de cuerdas— corrió idéntica suerte. Estrenado en 1866 en el conservatorio de Leipzig —epicentro del clasicismo posmendelssohniano—, el quinteto fue considerado retrospectivamente una de las cumbres de la música de cámara del Romanticismo desde el momento en que Schönberg acuñó la expresión «variación progresiva» para referirse a sus procesos temáticos, especialmente intrincados en sus movimientos extremos. Pero la obra también destaca por la variedad de sus registros sonoros, en los que se entrelazan el lirismo y la gravedad schumannianos y una asertividad en el manejo de los procesos armónicos y motivicos que parece desafiar al mismísimo Beethoven. Un cóctel que no descarta pequeñas dosis de experimentalismo armónico o de simplicidad «húngara» —patentes ambas en el último movimiento—, todo ello sometido a un implacable sentido de la forma que tiende a convertir el final de cada movimiento en una inapleable catarsis.

DURACIÓN APROXIMADA: 35 MINUTOS

Rafael Fernández de Larrinoa